

semejantes: conocimiento de sus derechos y de sus deberes, y la moral cívica, que despertará en él los sentimientos de dignidad, soberanía y justicia, que le lleven a exigir el libre ejercicio de los primeros y a prestar fiel cumplimiento a los segundos, son las dos grandes palancas que habrá de emplear la escuela moderna para llenar su trascendental cometido.

La realidad presente, en que a la luz de los nuevos ideales se destacan con caracteres más sombríos los crímenes y odiosos abusos del viejo régimen, ofrecerá al maestro moderno inagotable caudal de ejemplos vivos con que ilustrar sus enseñanzas. Razón por la cual debe ser seleccionado el personal que haya de dedicarse a la educación de la juventud, eliminando aquellos elementos que, por estar vinculados con el antiguo orden de cosas, ejercerían una acción retardatriz, como ocurre con el clero y con todos los que el viejo sistema coloca directa o indirectamente en una situación privilegiada. Deben elegirse aquellas personas que se hallen realmente poseídas del ideal de renovación y completamente desligadas de compromisos con los mantenedores de los viejos abusos, para que así puedan combatirlos eficazmente.

Antonio Alonso Ríos.

La Federación Universitaria y La Liga Patriótica Argentina

Con motivo de las fiestas mayas y en presencia de las cuestiones sociales que actualmente se ventilan, la Federación Universitaria de Buenos Aires ha resuelto lanzar el manifiesto que a continuación transcribimos, en el que se propone, además de su adhesión pública a los festejos realizados en el aniversario patrio, manifestar sus puntos de vista sobre las aludidas cuestiones.

Un mal entendido sentimiento de la patria había comenzado a desvirtuar el movimiento obrero actual, cuyas consecuencias se refieren únicamente a la economía pública y a desvirtuar también la política nacionalista en que tanto estamos empeñados el gobierno como los argentinos y extranjeros de buena voluntad, confundándose, quizá con buena fe, pero con riesgo para todos, dos cosas de naturaleza tan distintas como son la

lucha entre obreros y patrones y el sentimiento de la nacionalidad.

Evitar las ulterioridades a que puede conducirnos este erróneo criterio, es el objeto que se propuso la Federación Universitaria y aunque no nos corresponde a nosotros — miembros de esa institución y colaboradores del pensamiento que anima su manifiesto — abrir juicio sobre la trascendencia del documento que trascribimos, el comentario auspicioso de la prensa imparcial, la simpatía con que fué considerado en los círculos intelectuales y las francas felicitaciones recibidas durante estos días por la Federación Universitaria, nos autorizan a creer que su palabra no sólo ha tenido en esta ocasión la sensatez y la serenidad que puede exigirse a una institución de su índole, sino también el éxito que merecía el documento que va a leerse:

LA FEDERACION UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES **Al pueblo de la República**

Los acontecimientos sociales que son del dominio público, obligan a la Federación Universitaria de Buenos Aires a expresar su pensamiento sobre los asuntos que se debaten actualmente en el seno de la sociedad argentina.

Nuestra prescindencia sistemática en todo asunto de índole política, nuestra falta de intereses creados en el orden económico y la tranquilidad de espíritu con que siempre hemos contemplado los problemas que afectan a la vida nacional nos ponen en condiciones de decir una palabra serena frente al caos de prejuicios sociales, de banderías antagónicas y de clases en pugna, que amenazan con el derrumbamiento de nuestros más fundamentales progresos colectivos.

Deliberadamente, hemos guardado silencio, hasta ahora, porque queríamos que esta palabra fuera el fruto del estudio y la reflexión, y al decirla sin ambages, tras largas deliberaciones, no nos guía el propósito de definir un criterio en cuya adopción puede estar el secreto de las anheladas soluciones, sino el de orientar esta compulsión de valores sociales, que ha comenzado a hacerse, por un camino exento de errores, de pasiones y de enconos.

Negar la urgencia de rever los fundamentos de la sociedad, como se ha dicho por ahí, es no tener el sentido de las cosas presentes. La sociedad, como todo hecho sujeto a la ley de la evolución, debe revisar de tiempo en tiempo sus postulados, y en lo que respecta a nosotros, las últimas cuestiones obreras han agravado la necesidad ya impostergable de esa revisión. En presencia, pues, de una situación de hecho que lo mismo puede conducirnos, como pueblo, a la felicidad que a la bancarrota, sólo nos queda encauzar ese movimiento dentro